

El clamor de la lógica

Los liberales salmantinos pidiendo, para su candidatura, la bendición episcopal.

EXCMO. É ILMO. SR:

Los liberales salmantinos, confiados en la condenación explícita y terminante que su Excelencia Ilustrísima, por autoridad canónica, formula contra la candidatura integrista del Sr. Clairac; hijos hoy, nosotros, fieles y sumisos de la Iglesia, por obra y gracia de la prudencia de la carne, y alentados en la paternal solicitud con que V. E. Ilma., en su órgano periodístico, *La Semana Católica*, recomienda nuestra candidatura; nos atrevemos, fundamentando nuestra decisión en la fuerza incontrastable de la más rudimentaria lógica y en las corrientes de conveniencia mútua que entre nuestros sagrados (?) intereses y los intereses igualmente sagrados de la Iglesia se han inaugurado; nos atrevemos Excmo. é Ilmo. Señor, á implorar su bendición episcopal, ya que nosotros, los liberales, no ménos que por la doctrina por nuestra historia, somos el colmo de los colmos, la tésis diametralmente opuesta, la antítesis político-religiosa del tradicionalismo en general, y más especialmente del tradicionalismo por excelencia, del tradicionalismo puritano, del tradicionalismo integrista.

Como identificado que, por confesión suya propia y espontánea, se halla V. E. Ilustrísima con el liberalismo político actuante, ó séase con los poderes constituidos, bien consideramos que no se ocultará á su perspicacia que nuestro radicalismo liberal es una especie de adaptación al *medio ambiente*, que no existe más que en el nombre y por meras exigencias de política

práctica, de aquella nuestra *cueca* diplomacia gubernamental conducente á los efectos del turno y otros no ménos calculados y ocultos intentos, que no es del caso mencionar, que quedan para *inter nos*, y que, como V. E. Ilma. comprenderá, caen bajo el antifaz con que nos vemos precisados á exhibirnos ante un pueblo venal é ignorante que rinde culto á las apariencias y no á la realidad, al nombre y no al fondo de las cosas, y que, como vil prostituta, se va, no como las mujeres honradas tras de su marido, sino tras del mejor postor, por el acicate de la merced.

Ahora bien:

No existiendo, desde que los liberales matamos *la gallina de los huevos de oro* en la celeberrima epopeya mendizabálica, y sobre todo desde la incorporación del radicalismo liberal político en las filas del liberalismo económico, más que un *sólo y único* liberalismo político, el liberalismo conservador, que hoy más propiamente llamaríamoslo de sacristía, y que nosotros, en nombre del que nos engendró, del inclito Mendizábal, y la Iglesia (en lo que tiene de humano) por las grangerías de la sustanciosa *nómina*, ambos á duo profesamos; creemos tener derecho á su paternal protección que humildemente imploramos, y bajo la que incondicionalmente ponemos nuestra candidatura, anticipándole por ello nuestra gratitud y quedando á sus episcopales órdenes, afectísimos hijos fieles y sumisos que besan su pastoral anillo.

Los liberales salmantinos

Intérpretes del clamor de la lógica, traducido y promulgado por el heraldo del

BARÓN DE ALTER EGO

Salamanca, 7 de Abril de 1907.

Imp. de M. Rodríguez. — Prior, 3 y 5; Salamanca.

